Excluidos y nuevo analfabetismo

EDILBERTO GUERRERO*

Todo es mío en el sentido que nada me pertenece

Gonzalo Arango

INTRODUCCIÓN

Hace unos años un maestro de universidad decía: *"si quieren saber como funciona la economía deberían ir a Corabastos"*, y en verdad, estando en ese lugar se puede comprender cómo es esa interacción; pero aun algo más de cómo funciona la realidad. Cuando intentamos el análisis de los temas asumimos una posición muy elevada y aséptica; casi que nos preparamos para una cirugía, olvidamos lo que tenemos al lado. Pero tratándose ahora de lo que compromete el futuro de nuestros hijos, pero esta vez de nuestros padres y por qué no de nosotros mismos, creemos que lo mejor es usar el método aprendido del profesor Giraldo: personas de edades, condiciones y situaciones diferentes se mueven al mismo tiempo y dan lugar a la gran cuestión: ¿para quién es la educación?

ANTECEDENTES

Que todo tiempo pasado fue mejor... pero con el paso de los años se descubre que eso es tan

* Diseñador Gráfico. Miembro fundador de la Red Colombiana de Pensamiento Complejo, y miembro de la Corporación Cimpos. Profesor en el Distrito Capital.

Este artículo es el de su exposición el 24 de noviembre de 1997.

que es en éste donde debemos descubrir lo que vendrá y qué hacer cuando llegue. ¿Planeación? ¿Previsión? ¿Visión? Lo que queda le corresponde al futuro. En cuarenta años hemos visto aparecer los computadores del tamaño de un apartamento, pasar al tamaño de un televisor, llenarse de color, más tarde de imágenes, videos, animaciones, juegos. En este mismo período casi desaparecieron muchas máquinas de escribir y otros equipos. Hoy finalmente, ya no nos sorprendemos cuando estamos en comunicación con varias personas en distintos lugares del mundo, escuchando su acento, algunos de ellos haciéndonos caritas desde su pequeña cámara de video. Nuestros abuelos vivieron en una sociedad más bien estática, sin velocidad, al ritmo que alcanzaban sus pasos y quizá se alcanzaron a sorprender con el ferrocarril, y quizá dirían hoy *"¿y que más iremos a ver?"*. Casi que no alcanzamos a asimilar los cambios, vivimos en una era de aceleración histórica, producto de las múltiples conexiones que se establecen y del flujo que corre por ellas. Y ¿dónde vamos hoy? Caminamos hacia formas de educación global que nos permitan llegar cada vez a un número mayor de personas, sin límites de condiciones sociales, económicas, étnicas o generacionales.

Algunos hitos permiten vislumbrar el mejor futuro cercano: el primero nos acercará hacia las utopías; los procesos históricos son más cortos en el tiempo, lo que nos permite una mayor visión, pero exige a la vez una más rápida evaluación, incorporación y adaptación; pero aun más que eso, nos llama a participar a ser actores y no sujetos pasivos, sino interactores. Quizá los viajes espaciales no sirvieron tanto para conquistar otros mundos, como para que el hombre se diera cuenta de su estado global, visto de arriba, no hay sino un planeta: sin límites, sin fronteras, uno solo. Esta contemplación desde arriba nos profundiza la necesidad de solidaridad, de paz, de ampliar la visión horizontal y local.

La Revolución Industrial dio paso a otras revoluciones, dejando millones de dolientes y damnificados, creando inmensas barreras entre hombres ricos y pobres, países desarrollados y subdesarrollados. La revolución electrónica hizo otro tanto. Las guerras mundiales dejaron regados por el camino cientos de cadáveres, nuevos imperios y recomposiciones geopolíticas, millones de personas sin pasado y sin futuro, sin nacionalidad, desahuciados y huérfanos de padres o cultura. La comunidad científica de antaño despreció millones de *bytes* de información amasados por años, algunos por no ser medibles, otros por no ser aislables, aquéllos por no ser reproducibles y éstos por no *existir*, técnicamente hablando. Muchos libros y algunos hombres fueron a parar a la hoguera en medio de una pugna de religión, política y ciencia, donde las víctimas fueron el conocimiento y miles de hombres sin voces autorizadas. Vale citar aquí a García Marquéz: *"Los personajes y las historias nadie las inventa, sino que andan pululando por ahí, hasta que alguien les da voz"*. Los sabios y los gurús siempre se sentaron sobre la verdad, inventaron códigos secretos y encriptados, que impidieron al resto de los seres humanos comunicarse con ellos, dividieron el mundo entre lo sabio y lo vulgar, entre lo culto y lo popular. La complejidad de los fenómenos quedó reducida a los objetos y a lo objetivo. Surgió una gran masa de analfabetas. Hoy ¿por qué no?... otros gurús, hackers quisieran hacer lo mismo, pero éstos son

otros medios, *"para estar todos en la cama"*. No faltan los que quieren poner peajes y crear tribunales morales o descalificar; pero el medio se defiende con la libertad, su función es de desarrollo colectivo, no de control o represión. Pero los hombres también cambiamos de forma acelerada y cambiamos lo que nos acompaña, por eso promulgamos nuevos derechos, el derecho a tener un planeta para mañana tanto como el derecho a comunicarse, a ser visto y oído, a algo más que digitar el control remoto.

Nos encontramos en una carrera de doble vía, hacia la búsqueda del futuro y hacia el rescate del pasado, de lo que se nos quedó olvidado, de cientos de conocimientos que no pasaban por el filtro del método, pero que igual eran conocimiento; muchos de ellos no podían ser diseccionados en su momento, otros aún no lo son, otros nunca lo serán. No podemos aplazar el análisis, ni la toma de decisiones, es preciso involucrarse y esto no da espera.

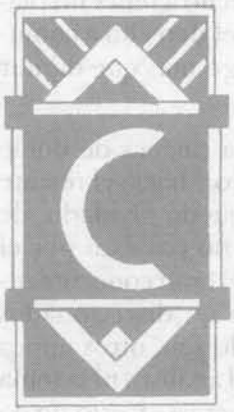
Un rápido análisis

El hombre desde su aparición es un ser tecnológico, sólo cuando pudo dominar el fuego, inició su gran carrera a la hominización; sólo cuando fue capaz de encenderlo por sí mismo empezó a desarrollar su capacidad de virtualizar, cosa que le aseguró la adquisición y desarrollo de conocimiento. Es por ello que no debemos hoy hacer una polarización entre los hombres que producen tecnología y los que producen el conocimiento, no podemos ver en los computadores y otros instrumentos simples *fierros;* éstos son instrumentos creados por el hombre en el momento y sólo en el momento que los requiere. Son fundamentales las operaciones que hacemos con ellos y el hecho de ser canales de muchas interrelaciones humanas, pero también virtualizan otros tantos procesos, los traen con sigo, y aunque no los veamos están ahí: encendemos un fósforo y contamos la historia del hombre. El no desarrollar esta cultura tecnológica, nos lleva a la discusión que aparece hoy: ¿los computadores en la escuela, en el hogar? ¿La escuela en el computador? Viendo esto a la luz de la historia entenderemos que nació una nueva herramienta y que ésta trae consigo *"su pan debajo del brazo"*, sus propias interacciones, que por supuesto no serán las mismas que conocemos. No podemos virtualizar esta escuela con su carga de autoritarismo, homogeneización y jerarquización, allí aparecerán otras formas nuevas donde el individuo elegirá. Tampoco podemos volver el computador el centro de atención en el aula, no podemos olvidar que allí se cumplen otros grandes objetivos, como humanizar, no podemos olvidar que existen otras herramientas y medios y que cada una tiene sus ventajas. Sólo desaparecerá el tablero, cuando tenga que hacerlo, o nunca; no desapareció la pintura con la aparición de la fotografía: se crearon nuevas posibilidades de expresión para el hombre. Al lado de los procesos de virtualización ocurren otros que son los de actualización: el hombre trae de nuevo, otro tipo de realidad, conocimientos, formas, procesos y relaciones conquistadas en esa cuarta dimensión. El hombre toma para sí lo que le es bueno, aun a costa de cometer errores en este gran laboratorio en construcción, en este gran ejercicio de simulación que es la tierra.

Es prioritario hacer un inventario de los excluidos de todos los tiempos, pero fundamentalmente de los que lo son hoy y de los que están

en peligro de serlo mañana. La educación se ha concentrado en determinados grupos de edad y en especial en algunas capas sociales, se han desarrollado planes para reducir el analfabetismo alcanzando casi el 8%; esto sería un buen paliativo si se tratara sólo de la alfabetización, pero si miráramos al menos el acceso a la escolaridad básica el resultado sería grave; si profundizamos y miramos hacia la educación superior, a la deserción escolar, a las posibilidades de ingreso a la universidad, a la educación de adultos –la mayor parte de los excluidos serán personas de más de 30 años–, la educación de ancianos, jubilados o de sectores desprotegidos, campesinos e indígenas, no saldremos bien librados. Hablamos del acceso a la información, al conocimiento y a las formas de desarrollo continuado, y ahí es donde debemos medir la realidad de la exclusión. Pero hay que advertir que la exclusión no sólo es ni será de individuos: *"el futuro apunta a que la gran división se establecerá entre las sociedades capaces de producir conocimientos y avances científico-técnicos y aquellas que se limitaran a recibir información"*, las invasiones quizá ya no serán militares, serán –como ya está ocurriendo– culturales, de información, ya empezamos a recibir paquetes de información, entretenimiento e ideas importadas.

Para no adicionar un factor más a nuestras restricciones para el desarrollo, es importante que reconozcamos que mediante la tecnología informática se transmite el mayor volumen de información en el mundo de hoy, y que aunque somos considerados diferentes –mejores o peores–, debemos exigir ser iguales en lo que compromete nuestra inclusión en el mundo, iguales oportunidades de acceso, producción y recepción de información. Hoy, dando la bienvenida a la revolución de la información y el conocimiento, abrimos las puertas a la democratización de éste, la apertura de las puertas cerradas de los códigos encriptados; esta democratización pasa por la posibilidad de tener acceso a grandes volúmenes de información, a asumir el derecho universal a poderse comunicar, a estar en contacto con el mundo, a ser receptor-emisor, pero también a formar parte de la red de colaboración que depende de la reciprocidad.



ada época inventa sus formas de acción y sus expresiones, ingresando en esta época del conocimiento, de la plenitud, de la integración de múltiples formas de conocimiento: el hombre al rescatar su protagonismo crea los medios adecuados, medios de comunicación, satélites, informática y redes, autopistas de información que le permitan acercarse al resto del mundo, superando las barreras del tiempo y el espacio, para elevar el conocimiento como el valor real del próximo futuro, para conseguirlo arranca sobre una base fundamental, la vocación de servicio y de cooperación –ley fundamental de las redes de información–. Pero no sólo son datos, sino contacto con personas y esto se refleja en la intención de colocar información de libre acceso, ejemplos prácticos de ello son: los motores de búsqueda de información, las listas de discusión, los grupos de noticias, los correos electrónicos, lugares para preguntas y respuestas frecuentes, video conferencia, *chats, meeting,* envío de mensajes, archivos, imágenes, documentos etc. Una red *global.* Sin embargo –al igual que en las carreteras de asfalto– las autopistas de información pueden hacer que los lugares por donde ella pase queden más cerca y que los demás, aunque no se muevan del lugar, queden definitivamente marginados y más lejos que nunca.

Aun no mencionamos la revolución de la información y el conocimiento en números, pero tenemos algunos datos que podrían revelar la situación actual en Colombia. En su casa tienen computador, casi el 0% en la primaria, un 8% en el bachillerato, un 10% en el nivel técnico, un 40% en el universitario y un 70% a nivel de postgrado. Por hogares podríamos decir que un 20% de los hogares tienen un computador. Pero ni siquiera el 1% son usuarios de internet. Estos datos aunque no son exactos, sí son reveladores y advierten los cambios que se presentan y de la suerte que correremos. Contamos con la tecnología, ella se mueve mucho más rápido que nuestra capacidad para utilizarla, pero está preparada para recibirnos, nosotros no nos estamos preparando para apropiarla, para incorporarla al discurso educativo.

Quizás es difícil obtener datos numéricos, se avanza en la educación formal e informal, pero estamos aquí para pensar en espacios alternativos, soluciones en una forma de ecología humana, de reciclaje, de dar el gran salto que ya no pudimos dar hacia la producción industrial, ni hacia la producción tecnológica, pero que indudablemente podremos dar hacia la revolución, hacia la producción de conocimiento. Es necesario redefinir los papeles, pues no se trata sólo de transmitir informaciones, sino de interactuar en un proceso donde se es educador y educando, acción en la que se desarrolla el diálogo, que acerca a los actores, a los grupos, ampliándose sin límites hasta alcanzar, si es necesario, el mundo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Estamos en mora de iniciar la tarea de formar maestros en el acceso y el manejo de información, sobre todo en las posibilidades que genera la revolución del hipertexto, de los documentos enriquecidos. Es urgente formar especialistas en afectividad, personas con la capacidad de transmitir cultura e identidad, labor importante ante una cultura mundial; que en contravía a lo que se cree, no es única sino que está sustentada en la diversidad y que se traduce en un nivel cultural común. Procurar el desarrollo de un profesor-investigador, con capacidad de integrar múltiples visiones y fenómenos, *"porque no hay instrucción sin información, ni educación sin investigación"*. La producción de contenidos, para aplicaciones multimediales, lugares virtuales, libros electrónicos, en asocio con grupos interdisciplinarios y en alianza con la empresa. La integración del conocimiento con lo afectivo, haciendo énfasis en una visión humanista del proceso, devolverá el sentido de pertenencia a la raza humana a personas que se comunican con otras que están muy lejos, pero están distanciadas de su vecino. Ellos podrán desempeñar la tarea de tutores presenciales o a distancia, inclusores. Con los maestros seremos desarrolladores del sueño de los nuevos valores: *no violencia, tolerancia; auto-formadores de personas cultas,* dotadas para el cambio y la adaptación rápida a nuevas situaciones, para enseñar cómo aprender y cómo seguir aprendiendo durante toda la vida, desarrolladas en el sentido de responsabilidad, con habilidad para convivir con los demás y para trabajar en equipo; motivadas en su autoestima para superarse y aprovechar las oportunidades.

Requerimos de maestros y entidades que generen opciones para el manejo del ocio y el tiempo libre, que para unos lo es todo y para otros

cada vez será mayor; formadores de hombres que tengan una visión contextual, integral, global, compleja y proyectiva. El resultado serán personas capaces de aprender a aprender, aprender a hacer, a ser y a vivir con los demás. Necesitamos preparar maestros que se muevan en ámbitos físicos o virtuales diferentes a la escuela, a donde hoy han llegado los procesos educativos: ciudad, trabajo, medios, hogar, centros recreativos; pues estamos volviendo a los tiempos en que toda la comunidad era responsable de las tareas de la educación de sus miembros –no sólo niños y jóvenes–, en un proceso constante y multidireccional, estamos en proceso de reintegración. Necesitamos formadores de formadores. Hoy la información y la comunicación son factores fundamentales del desarrollo de la humanidad, junto con el rescate del medio ambiente y la conservación de la energía. Por ello se hace necesario iniciar una verdadera alfabetización informática, superar las reservas y el rechazo ante el uso de nuevas tecnologías, quienes de no hacerlo, se verán obligados por el empuje de algunos *iniciados*. La educación entonces propenderá a la inclusión con planes como los desarrollados para alfabetizar donde requeríamos alfabetizadores.

Necesitamos ahora *inclusores, informatizadores* masivos. Hoy tenemos muchos jóvenes que pueden enseñar a sus padres o a la inversa. Ya no puede ser un privilegio tener un computador, tener unos programas, estar conectado a internet, conocer el sistema, aprovecharlo y apropiarlo, todo ello es hoy una necesidad prioritaria y social, un propósito nacional. Es necesario que todos desarrollemos esa visión del mundo sin perder las raíces, que respetemos la diversidad, y lo plural, que miremos hacia lo universal y trascendente Pero también es un problema de Estado, éste debe tomar la iniciativa política y financiera –sobre todo por ser un país en vía de desarrollo y tercermundista, donde los recursos son escasos–, es necesario que se definan políticas de acceso masivo, que se reduzcan aranceles, impuestos, que se generen subsidios y compensaciones. Que se financie la investigación de y sobre estos instrumentos, así como la producción de aplicaciones y contenidos; que se creen canales adecuados, técnica y conceptualmente hablando. Debemos profundizar en la utilización de las herramientas de ayuda en el proceso enseñanza aprendizaje, al fin no son también eso: medios, ayudas, instrumentos. Necesitamos masificación, dotación de infraestructura y equipos, actualización de los existentes, crear nuevos puntos de contacto donde no los hubiera, facilitando la instrucción y el soporte adecuado.

Podemos crear opciones para los diferentes grupos sociales y generacionales, buscando una educación continuada por medio de entidades virtuales, *software*, grupos de tutores, kioscos o cabinas públicas en lugares alejados, *cyberaulas* y programas a distancia para todas las edades. Aprovechemos los recursos propios de los sistemas, en beneficio de la investigación, para la convocatoria, el contacto, la discusión, el desarrollo y la publicación de proyectos, propuestas y documentos, locales, regionales, nacionales e internacionales.

Es importante que los grupos económicos se interesen no sólo por la posesión sobre los medios de información, sino también en la definición de qué necesitamos sobre el tipo de información y entretenimiento, quién debe saber qué ha-

cer con esos medios. Por otro lado las universidades inician una labor importante en esta conexión con el mundo, creando programas virtuales. Otros, sin embargo, ven las nuevas tecnologías, en especial internet, exclusivamente como un negocio adicional, no están en pos de la universalidad, sólo transplantan programas reproduciendo el mismo esquema actual, para mas personas. Ya aparecen algunas instituciones negociando con las conexiones, se mueven con una cuenta para cien estudiantes, dejando dividendos, que si bien son importantes para la institución, van en contravía de los propósitos del momento. Es importante meterse en la filosofía del sistema y eliminar la conexión con el mundo del negocio.

Una propuesta fundamental es desarrollar campañas para la promoción del idioma español como el segundo en importancia en la red. Es mas barato hacerlo, que lograr que todos sepamos inglés.

Finalmente, no pretendemos asignarle un papel mesiánico a la informática, ni pretendemos que las formas tradicionales de educación desaparezcan en el futuro próximo; pero –como en la discusión entre pintura y fotografía– aquí también aparecerán nuevas alternativas y nuevos espacios para miles de personas hoy excluidas y para otros miles, que hacia el corto plazo no deberían serlo. Lo importante no es la máquina, aunque es fundamental, sino quién está al frente y lo que hace con ella.

Las líneas de comunicación están abiertas, la manera de percibir las cosas y de relacionarse con los demás está cambiando, al igual de la forma como se almacena, representa y transmite el conocimiento; los medios están dados, el objetivo esta ahí para impedir que siga habiendo colombianos de segunda, colombianos excluidos en el próximo siglo, un siglo donde el conocimiento será lo preeminente y lo valioso: *"La igualdad de acceso y de oportunidades ya no es una utopía. Es una responsabilidad social real y no una meta política"*.